

EL ACCITANO

EFEMÉRIDE.

En el año 460 de la hegira, 1068 de J. C. por muerte de Abdallah, sucedió en África en el trono de los Almoravides Abu Bekr ben Omar, el que sacrificando su naciente imperio á las exigencias de su antigua patria, retiróse al desierto, dejando el cargo de proseguir su obra á Yussuf ben Tachfin. Este fué el hombre llamado á España por el rey de Sevilla Al Montamid Billah Ebn Abel para que reuniendo sus fuerzas con las de aquel se pudiera combatir la pujanza de nuestro rey Alfonso VI, por haber mediado entre ambos soberanos embajadas desagradables y ágras contestaciones por una y otra parte. Recibida por Yussuf la carta escrita en Medina-Sevilla en el interlunio de Giumada primera del año 479 (1086) por el rey de Sevilla, vino á España, dice la crónica, con tanta gente, «que solo su criador puede contarla.» desembarcando en Algeciras en 30 de Julio de 1086, acontecimientos precursores del triunfo de los Almoravides en Zalaca, del combate que costó más sangre española y cristiana desde que los soldados de Mahoma pisaron nuestro suelo. Logró reunir Alfonso el mayor y más noble ejército que se había visto en España, y todo pereció en un solo día en Zalaca como en Guadalete.

JARDIN Ó ARRECIFE.

Sucedio, que antes de la llegada del año de 1868, en el que en nuestra nación vino al suelo todo lo viejo no para no volver á alzarse más como la revolución dijo en todos los tonos y en los idiomas todos, sino para revivir con más bríos si se quiere, el Ayuntamiento moderado de esta población ordenó y mandó, poner un jardín en la plazuela del Conde-luque prescripción que se cumplió al pié de la letra, y al cabo de algunos años los álamos blancos y sauces que se plantaron como ornamento, vallas y divisiones de los cuadros donde crecían las flores, formaron un bosque espeso y elevado, que sirvió:

De día:

Para recrear la vista de los transeúntes y de los vecinos, y para entorpecer las vistas de los balcones y ventanas do se asomaban los que allí tenían sus viviendas y querían oler

lo que sucedía en la casa de él ó de la próxima de enfrente, razón que les hacía mandar al diablo al jardín y sus inventores.

De noche:

Para ser asilo de los amantes pecaminosos en sus frecuentes citas, en las que se decía no salía muy bien librado monseñor pudor y madame honestidad.

Uno de aquellos domiciliados á quien no hacía gracia aquel paraíso, se prometió y prometió á quien quiso ser partícipe de la promesa, que aquello desaparecería tan luego entrasen los de la unión liberal, á cuyos individuos con ese amor político que está encarnado en las dos terceras partes de los ciudadanos españoles, llamaba suyos, lo que se cumplió al pié de la letra; llegó el día en que cayeron los moderados y se levantaron los unionistas y el jardín condenado á muerte fué ejecutado por vigorosas manos armadas de cortantes hachas y aquello quedó reducido á ser una plaza grande y desairada cual era antes, y así permaneció hasta tanto se plantaron unos castaños americanos que ya hacen pinitos.

Es lástima que los municipios no hayan pensado en mejorar aquel paraje, que se presta, dado su gran espacio, á ser lugar aseo y de esparcimiento, y á embellecer el barrio donde se situa.

Vemos todos los días, que aun en poblaciones más insignificantes que esta, no solo se estudian los áridos problemas de la administración y del quitate tú para que me coloque yo, sino que se procura el fomento material, estímulo que alcanza á las particulares individualidades que procuran pasar la vida lo mejor que pueden, atrayéndose comodidades compatibles con su posición metálica.

Pues bien, siguiendo tal principio ¿por qué no se arrecifa esa plazuela que con cuatro acacias y cuatro faroles estaría la obra relativamente perfecta,—no se nos vaya á tachar de cierta cosa—ó se pone un jardín de flores y arbustos al uso y gusto moderno? Ello es de insignificante costo, teniendo como tiene aquel paraje agua de paso para el riego de algunos huertos cercanos.

Téngase presente que el mejor factor para llevar adelante toda innovación es la voluntad, que el que quiere, puede; que el jardín que proponemos no ofrece ni de día ni de noche las dificultades que el antiguo, no pudiendo por ello crearse odios, enemistades y siniestros deseos; y que si se optase por el arrecife, seria un plano liso y sin entorpecimientos ni para absolutistas, ni para liberales, ni para vecinos, ni para transeúntes, y hermosearía la plaza notablemente.

¿Seremos nosotros los que vean implantada tal reforma ó serán los hijos de nuestros hijos?

El tiempo nos lo hará comprender que para todo se necesita lo que mucho escasea en los tesoros municipales. ¡Dinero!

GARCÍ-TORRES.

A mi Padre de mi alma.

(Q. E. P. D.)

Mi cariño filial hoy ya conoces,
Libre al volar al inmortal seguro.
¡Qué triste soledad, Padre del alma,
Siente mi corazón hoy en el mundo!

La ingratitud, bien sabes, padre amado,
Que en mi pecho jamás cabida tuvo,
Y que, digno de tí, siempre he vivido.
Mostrándote mi amor en mi infortunio.

De la vida mortal breve es el plazo
Que separa á las almas solo un punto;
A Dios implora mi perdón eterno
Y pronto, Padre, viviremos juntos.

¡Hijos del corazón, Leonor querida,
Qué puedo yo temer, si sois mi escudo?
Comprended, por piedad, cuanto yo os quiero
Por más que en el dolor me muestre mudo.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

YA PARECIO AQUELLO.

Juro, nó doblando el índice de la mano derecha para colocarle en el centro del pulgar y formar una cruz, como hacen las personas ordinarias y sin conciencia para dar validez á sus asertos, cuya acción es más bien contraproducente si hombres honrados y verídicos la presencian; juro... que no juro; prometo bajo lo fe de mi palabra, que no he de volver á sentarme en el poyo del salón, que está situado frente al cuarto que existe á mano izquierda bajando, por ser este poyo donde lo pollos del *Coloquio* publicado en el número 83 de este periódico, suelen tener sus citas todas las tardes para comunicarse mutuamente sus diarias impresiones en alta y viva voz; por lo que, el mortal que ha tenido la desgracia ó la suerte de sentarse á tomar el fresco en el frontero poyo al de los pollos, oye clara y distintamente sus confidencias, confidencias que confieso ser de mi agrado; pero que por otra parte detesto, por no ser aficionado á saber los secretos de nadie, por más que estos secretos, aun á los hombres de mi edad, suelen infiltrar en el alma de aquel que los escucha, *inyecciones hipodérmicas*, que matan el dolor que siente la ancianidad al recordar *aventurillas* de los tiempos verdes; es decir, la primavera de la vida, en la que todo fueron flores, aromas, amor é... ilusiones.

Confieso, por otra parte, que á los dos pollos del poyo les estoy sumamente agradecido; una de dos, ó me conceptúan sordo, ó tienen en mi completa confianza; lo primero no puede ser, porque muchas veces al saludarme de viva voz, de viva voz contesto á sus saludos; necesariamente tiene que ser lo segundo, ¡Cállate tanto! ¡Soy tan reservado! Ellos han brán comprendido lo cauto de mi proceder desde la primera tarde; pues habrá llegado á sus oídos que aquel,—su *Coloquio*,—á nadie se lo quise contar más que á los suscriptores de EL ACCITANO, es decir, que su secreto no salió de mi familia.

Pero dejemos la paja y palpemos el grano.

Es el grano, que esta última tarde el joven francés llevaba en el ojal de la americana una flor disecada muy parecida á la pasionaria, cuyos embria-

—Añadió, que nuestra imaginación poetiza á muchas mujeres, que la distancia aumenta las ilusiones, que cuando se acorta ésta, cerca ya de ellas, el espíritu se convierte en materia, y nuestras sonrientes ilusiones en realidades de Zola.

—¿Qué flor es esa?

—No, contestó lacónicamente el francés.

—Me pareció una pasionaria.

—Esta es más pequeña y su fragancia más exquisita.

—Primera vez que la veo.

—No es de este país.

—¿Será de historia?

—Profana.

—Pecaré de inadvertido si te suplico pongas esa historia en mi conocimiento.

—Jamás lo fué Cástor para Pólux.

—Principia; todo soy oídos.

—Escucha, érase una noche de Córdoba, noche solo comparable con las de Memfis, Babilonia y Babilonia, noche clarísima aun ausente la luna, por que aquel horizonte es bóveda amplísima cuyo arranque no está al alcance de nuestra vida, y cuya cúpula se desvanece como sombra ampliada en cuadro extenso por blando efumino que rastrea hasta no dejar señal alguna de su paso por la superficie del lienzo, y de la cual penden las estrellas y los luceros destacándose en el éter purísimo é ingravido como se desvanecerían en tiempos del califato las miles de lámparas que se columpiaban al amor de las brisas ténues y suaves entre los claros de las mil columnas que sustentaban la nave de la gran mezquita, trasunto de la de Omar: noche de Mayo cuando las primeras damas de noche, llueven sus aromas desde los balcones de las bellas sobre la juventud que tranocha; yo estaba enamorada de una cordobesa angelical, cumplía entonces aquel ángel diez y siete años, yo diez y nueve; era alta, tan alta como ordena que sean las estatuas el arte griego; era gruesa, tan gruesa como las concepciones que llegaron á realidades desde la cabeza al cincel de Fidias; blanca, tan blanca como la luna cuando en noche de tempestad deja ver su disco por entre el claro de negrísima nube; endrinas sus ojos; y pásmate; amigo mío, rubia como las virgenes de Rafael; más, aun más, el color de sus cabellos hubiera servido de *arquetipo* para que el divino Maella hiciera una revolución estética en el arte pictórico; porque fué desgracia para paleta tan vapososa haber vivido sin conocer á la joven que en aquellos días me tenía platónicamente enamorado; pues además de anarla púdicamente, jamás me atreví á profanar aquella Concepción de Murillo con frases de amor habladas; las frases las hacia para mí, y alguna que otra vez las dejaba escapar en solitarios parajes á merced solamente de los vientos, y del sordo acompasado rumor que lleva el Guadalquivir en su curso pausado y tranquilo al besar aquellas riberas encantadoras que en otro tiempo fueron encantados jardines de Abderraman el Magnífico. Tal determinación hubiera informado siempre mi alma, salí de ella, y en la noche descrita, cuando regaba sus tiestos en reja volada que obstruía la acera, al uso de las de la provincia de Cádiz, construcción tarifeña ó algecirana, me decidí y la solté el paso creyendo hallar una pava que despues de repetidos éxtasis amarosos nos condujera á la parroquia y al Jugo Municipal... ¡Ay!

—Hondo suspiro.

—Que no escuchó aquella ingrata.

—¿Ni una esperanza?

—Cítróles.

—¡Calabazas!

—Despues supe, que aquel corazón estaba ocupado.

—¿Aneurismas?

—Imposible, consulté con un amigo médico y me dijo que tenía la tal niña un corazón muy sano, que los aneurismas los tenía en la cabeza.

—¿Qué barbaridad!

—Añadió, que nuestra imaginación poetiza á muchas mujeres, que la distancia aumenta las ilusiones, que cuando se acorta ésta, cerca ya de ellas, el espíritu se convierte en materia, y nuestras sonrientes ilusiones en realidades de Zola.

—¿Se puso en cura?

—En Córdoba no vivía un Dupuytren.

—Un cabo suelto, francés.

—Español, que le den cuatro tiros.

—Ten paciencia... y oye; ¿te regaló esa flor?

—La arrojó á mis piés... y ventanazo.

—¡Coqueta...!

—Y la llevo en el ojal como Suero de Quiñones llevaba al cuello la cadena pesante de la señora de sus pensamientos.

—En Guadix no hay puente de Orbigo.

—Pienso buscar un vado para librarme de la esclavitud en que me tiene esta flor.

—Al vado ó á la puente.

—Justo. Una Maria cometió conmigo esta enormidad; pero aquel vaso de agua fría pienso devolverse al rostro, si una pasión que he concebido nueva por otra nueva Maria, me concede apagar esta mi sed devoradora de amor á bellezas reconocidas en el bien oliente búcaro de una boca que debe ser laboratorio de esencias múltiples, que al exhalar de ella impregnarán la atmósfera que nos rodee en vaporaciones invisibles que serán fumigatorio extirpante de esta condenación cordobesa que llevó en mi alma; entonces arrojaré esta flor á los piés de esta nueva Maria para que siendo cópia ó trasunto de la concepción bíblica aplaste, triture y reduzca á polvo esas hojas secas y venenosas; ¡ay, amigo mío, si una mujer fué la perdición de la humanidad, otra mujer la salvó aplastando bajo sus plantas la serpiente infernal...!

—Mira, francés; un poeta nuestro ha dicho de las mujeres

*para enseñarnos que quien carga de éstas
lleva una carga de gran peso acervado*

—Lo sé, y se que otro ha escrito,

*que al fin son las mujeres variables,
amigas de mudanzas y mudables.*

—Escucha, francés; no me explico las *citronilles* de la cordobesa,

—Por lo que despues supe, la explicación es obvia: tenía estragado el gusto, su mayor placer consistía en lamer la cal de las paredes, elupar pedazos de jarras de Andújar, beber vinagre de yema, lavarse con leche de burra, dejarse lamer y acariciar por diminuta perra de aguas, y jugar con un titi muy mono que un primo suyo, teniente de infantería, le habia regalado un año antes, á su vuelta de los presidios de Melilla y Alhucemas.

—Alhucema, mucha alhucema necesitaba quemarse al lado de esa dama para sahumar las aberraciones de su espíritu.

—No martillés más este pobre corazón; estoy aburrido; el cuadro que nos presenta la naturaleza esta tarde, no es aquel cuadro de la última tarde que ocupamos este pozo; tiende la vista y le verás monótono é insoportable, tiene colores delicados, y variantes encantadoras que rápidamente se suceden unas á otras en esos flotantes pabellones que ostentan las tintas bellas del arco iris, tal vez ruborizados por los últimos besos de un sol que desapareció ya, para sumergirse en las ondas del Atlántico: el fondo aparece esta tarde con más encantos que en aquella; pero, ¿qué es un cuadro cuando la belleza viviente no resalta en primer término? ¿Para qué sirve el espejo que no refleja la imagen de hermosa mujer que le demanda su aprobación y su voto respecto á las galas con que se adorna, y el efecto que su belleza debe causar en la próxima audición de partitura de estreno, cuando lánguidamente recostada en *marquesita* de muelles en el palco del coliseo de moda, afronte con vista serena, los ob-

jetivos de mil gemelos que se dirijan á ella desde las butacas del pátio? Un espejo reflejó la imagen de aquella Helena cantada por los aedas y despues por Homero, inspiración que fué en los tiempos modernos de la segunda parte de un poema que vivirá lo que viva la tierra; el mágico poder de la belleza traspasa los dinteles de la tumba. No, no me extraña, que Fausto concibiera su gran pasión por un cadáver de cuarenta siglos: nó, no me extraña que imaginaciones enamoradas hasta la exaltación alienten y vivan en los tiempos prehistóricos, rebuscando nombres de bellezas que fueron, viajando á los litorales del Asia bañados por las olas del Ponto-Euxino, internándose en Grecia, y lo que es más, remontando el Nilo caudaloso hasta sus primeras cataratas para adquirir una momia auténtica á precio de oro, de mujer de faraónicos tiempos, para traérsela á Europa y elevarla rico mausuleo en encantador jardín, sustentador de transparente sarcófago de cristal de roca, para admirarla á la luz del día, ó á la ténue diáfana claridad de la luna que refracta sus argénteos rayos sobre las albas ligaduras de aquella que tal vez fuera, virgen sacerdotisa de egipcíacas liturgias, descritas maravillosamente con magistrales conocimientos de indumentaria de época tan lejana, por mi compatriota Teófilo Gautier. Hoy, nos encontramos solos, el elemento femenino no aparece por estos sitios, y el cuadro aparece lánguido, imagen muda, sin que uno tome de ella ni una inhalación de amor; la lengua de la mujer dice más al universal espíritu que la lengua de Pericles al pueblo ático.

—Te comprendo, francés, eres un verdadero artista; á tu alma nada dirían esos lienzos sublimes que han dado á sus autores la corona de la inmortalidad, si al cuadro de la Samaritana existente en el pátio del Vaticano se le borrara la figura de la hermosísima hebrea que queda absorta á la presentación de Jesús, y bebe y absorbe ávida las frases, nunca oídas por ella, que vierten aquellos labios divinos: aquel es Jesús, porque aquella es la Samaritana; Jesús solo en el lienzo, con la mano apoyada sobre el brocal de un pozo, nos parecería un hebreo separado de caravana numerosa que atraviesa los arenales de la Arabia Petrea, dirigiéndose allí para apagar la sed producida por los ardores de un sol casi tropical. ¿Qué hablarían al alma Rubens y Rafael de Urbino, el uno en su *Descendimiento* y el otro en su *Pasmo de Sicilia*, si el cuerpo de Jesús ne fuese esperado por aquellas Marias de celestiales rostros, y solo le esperasen los brazos de cualquier amigo de José de Arimatea? Dificilmente se baña en lágrimas el rostro del hombre, las perlas del corazón de la mujer suben á sus ojos con la fuerza que asciende el agua de *geyser* aprisionado en las entrañas de la tierra, que logra romper un día la costra granítica que oprimía su respiración: así es, que en estos cuadros, los hombres trabajan, las mujeres lloran flantos épicos con lágrimas que fueron, son y serán la nota sensible de nuestra infortunada humanidad, el canto perpétuo de ese sacerdote de todas las épocas, humedades que templan en son acorde, suave y melodioso el laud de todo cantor desde el arpa de David, rey poeta á quien las generaciones que se han sucedido han admirado más como vate que como rey.

—¡Silencio, español!

—¿Qué sucede?

—El espejo de la Bruja.

—¿Helena?

—No, un serafín, ella es mi nueva Maria.

—Nada veo.

—Mira hacia la verja de hierro que cierra el salón por el camino que conduce al río.

—¡Metempsicosis inesperada! El cuadro toma vida y movimiento. (*aparte*) ¡También la mía!

—¡Voto al chápuro, ellas en la Rambla de Baza, y nosotros hemos pasado la tarde en coloquios vacíos de sentido. Chico, adios; otra tarde en este mismo lugar

te contaré el resultado de una inspiración que he tenido en este momento, adios.—

—Última pincelada. *Tableau. Ya pareció aquello.*

El francés voló como rápida exhalación en dirección á la Plaza Nueva; el español sacó un cigarro, después el yesquero, resbaló el eslabón sobre el pedernal, arrimó el combustible á la punta del pitillo, y una columna de humo azulado se esparció sobre él para tomar mil giros y perderse entre las hojas del álamo negro más cercano: después se levantó, y con paso lento tomó distinta dirección que su compañero: por el camino de las huertas ascendió al Paseo de la Catedral; querria cortarles la retirada?

¿De qué hubiera servido al autor de este artículo jurar sobre una cruz, que jamás volvería á sentirse en el peyo que había ocupado? Prometí solo bajo la fe de mi palabra, y mañana ó el otro dirán mis lectores que no tengo ni palabra, ni fe en ella; porque yo he de averiguar por todos los medios que estén á mi alcance el resultado de la instantánea inspiración del francés, y el medio más fácil será no faltar ni una tarde al salón, y sentarme en el peyo que dá frente al que parece ser propiedad de ese ambo juvenil, de esos dos pollos que solo *charlan* de amor.

Ama la mariposa la luz y en ella muere.

Y Dante ha dicho

*Amor que nulla amato amare perdono,
amor condusse noi ad una morte.*

J. REQUENA ESPINAR.

¿QUIEN FUERA ALCALDE!

Muy pocas noches,
lectores, hace,
que vi en la plaza
á nuestro Alcalde
del candelabro
hacia la base,
con unas jóvenes
tan adorables
que en el Parnaso
creí encontrarlas;
pues parecía,
(no es adularle)
el Dios Apolo
á quien amantes
todas las musas
allí cercaronle.
Vi al transcurrir
cortos instantes,
cual repartía
fino y amable
de ricos dulces
un azafate
que debe ser
¿qué duda cabe?
el alimento
que usan los ángeles.
¿Quién que esto vió
puede extrañarse

si ya exclamara...
¿quién fuera Alcalde!
Si yo lo fuera
¡Dios admirable!
¡poquillo tono
que había de darme!
Ya me verían
por esas calles
llevar la vara
con mucho aire,
saliente el pecho,
el paso grave,
la faz risueña
sin alterarse,
correctas formas
irreprochables,
y á la distancia,
que se juzgase
sobre este punto
más respetable.
llevar detrás,
cual estandartes,
dos, tres ó cuatro
municipales.
¿Cuánta importancia
sabría yo darme.
lectores míos,
si fuera Alcalde!

M. LÓPEZ LÓPEZ.

LAS FIESTAS DE SANTA ANA.

Al visitar en la noche del Martes último la plazuela que lleva el nombre de santa tan esclarecida y en la que situa la iglesia que esta ciudad le consagra, quedamos agradablemente sorprendidos; la fachada de esta aparecía iluminada á la veneciana con profusión de faroles formando caprichosos grupos, y la gigante torre participaba de ella ostentando allá en el campanario una bandera azul y blanca con este lema: *Viva santa Ana nuestra protectora.* La banda de música que dirige don Santiago Salvador Medialdea, amenizó la velada que resultó lucida, habiendo asistido numerosa

concurencia que permaneció hasta hora bastante avanzada.

La hermosura de la noche fué un atractivo que convidaba á permanecer en aquel lugar, gozando de un fresco que después de los calores del día deleitaba sobremanera.

El siguiente á las diez y media de la mañana, tuvo lugar la función de iglesia que gustó mucho á los innumerables fieles que á la misma asistieron.

El templo estaba profusamente iluminado; las bandas de colores, las rojas colgaduras, las flores de múltiples matices, las arañas, los espejos, el altar portátil donde bajo manto real se espuso á santa Ana, el incienso, la música sagrada, todo daba al espectáculo un sabor religioso tan marcado que el espíritu y la fantasía se recreaban admirando las grandezas del Hacedor y de su religión.

Ofició el canónigo don Antonio Ortiz Fernández, asistido de los presbíteros don Rafael Navarrete y don Antonio García Muñoz, y la oración sagrada estuvo á cargo del párroco don José Antonio Fajardo, joven virtuoso y sábio sacerdote, que con su fácil palabra cautivó al auditorio: fué digna de su justa fama, y tuvo periodos verdaderamente hermosos, especialmente en el que comparó la honra recibida por santa Ana al ser elegida por Dios madre de la Virgen sin mancha, con las honras terrenales; y otro, en el que narró lo acontecido el año último al exponer aquella á la contemplación del señor Martínez Merino que no tenía esperanzas de sanar; tanto éste como el auditorio que era escogido y mucho se conmovieron y tributaron plácemes al orador.

Asistieron á la solemnidad el señor Gobernador Eclesiástico don Juan Gallardo, los párrocos de san Miguel y Santiago y varios señores coadjutores: la fiesta terminó á las doce y media.

Con bastante lucimiento se llevó á término la procesión que salió de la parroquia á las seis de la tarde, concluyendo cerca de las nueve de la noche: fué acompañada por varios invitados: le dió gran realce la asistencia de la capilla y banda municipal y recorrió la calle Larga, eras de santa Ana, calles del mismo nombre, de san Francisco, Nueva, Ancha, plazuela de Santiago á este templo donde permaneció leves momentos mientras las monjas entonaron un precioso motete en honor de la santa, calles de Santiago, de san José, de santa Ana al punto de partida.

El jentío fué inmenso y el comercio cerró sus establecimientos.

Nuestra enhorabuena al médico señor Martínez Merino que ha visto goza en esta población generales simpatías, ha demostrado que la ciencia no es incompatible con la fe religiosa y que no pertenece á la escuela de aquellos que después de haber aprendido que el alma es inmortal dicen que esta no existe en el hombre, fundados en que no la han encontrado en el cuerpo humano, ni tropezado con ella con sus bisturis y gracias repetidas por los obsequios de que por su parte fuimos objeto, pues hubo verdadero derroche de dulces, vinos, pastas, bebidas refrigerantes y habanos.

Al Sr. Fajardo por su escogido sermón y á los adornistas de la iglesia D. Rafael Rodríguez García y su hijo don Francisco que desplegaron en el extraordinario buen gusto.

Concluimos enviando nuestros parabienes

á la virtuosa madre del Sr. Merino que recorrió el mismo trayecto que la procesión delante de la efígie de Santa Ana, descalza y con una vela, dando pruebas de su agradecimiento á ella, y demostrando que no hay sacrificio que no arrastre el cariño maternal.

JOSÉ M.*

VARIEDDES.

FERROCARRIL.—Ha salido á girar una visita de inspección desde Almería hasta Fíñana, el ingeniero jefe de aquella sección de la via ferroviaria de Linares á Almería Mr. Cousel. Las obras dentro de aquella provincia, prosiguen con gran actividad.

REPARTO.—Mañana se procederá al del sexto cuaderno de la novela de doña Enriqueta Lozano, **MÁRTIR DEL ALMA**

VIAJERO.—El viernes pasado salió para Granada el joven abogado y particular amigo nuestro, don Jesús Miranda Muñoz.

FERIA.—La que con motivo del Jubileo de la Poreñcula se celebra en esta población promete estar muy animada, hay ya numerosas tiendas, pero llama la atención y es favorecida del público la que ha presentado don Gil de Gil *el Alicantino* donde hay una variada colección de objetos que llaman como el imán al acero, á los consumidores; únase á esto el afable trato y la formalidad que en sus operaciones comerciales tiene manifestado señor, y ello hace creer que se irá satisfecho de sus parroquianos.

DIPUTADO.—El que representa este distrito en Cortes Excmo. Sr. D. Ramón Rodríguez Correa, se encuentra muy aliviado de la congestión cerebral que sufrió la noche del veintinueve del corriente. Nos alegramos.

ALUMBRAMIENTOS.—Los señores hermanos Falcó establecidos en esta plaza comercial, moradores en una misma casa han tenido la satisfacción de ver aumentada su familia en el lunes último. A la una de la madrugada se sintió indispuesta la señora del llamado Vicente y la otra del José la estuvo asistiendo hasta el amanecer, hora en que la primera dió á luz una niña: acabada de nacer ésta, la esposa del José tuvo que retirarse á su lecho también con síntomas de parto y á las diez y media de la mañana tuvo dos preciosos niños, llevándose en el nacer el uno al otro el espacio de media hora. Coincidencia: el Vicente tenía tres niños y dos niñas, y con la nacida ha igualado la prole masculina y la femenina; el José solo tenía tres niñas y un niño, que también con los nacidos ha igualado los dos sexos. Nosotros deseamos á ambos matrimonios salud y prosperidad para poder alimentar y educar esa docena de ángeles que han reunido, y otra docena que no será extraño adquieran andando el tiempo; y al gacetillero que Dios le dé vida para verlo.

FRACASO.—Viniendo del pueblo de Alcudia Gregorio Medina Casanova, tuvo la mala suerte de caer de la bestia que montaba habiéndose fracturado por completo la clavícula derecha en la parte media. Fué asistido por el facultativo Sr. Martínez Merino que con la habilidad que le es propia la redujo continuando el enfermo en excelente estado.

GUADIX.—Imp. de EL ACCITANO en arrendo.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

BAÑOS

Minero-Medicinales de Zújar

Aguas clorurado-sódicas-sulfúreas.

Temperatura 38.° centígrados. Caudal, 13.000 litros por minuto.

Antirreumáticos, Antisifilíticos, Antiescrofulosos, Antiherpéticos.

Hospederías para familias. Fonda esmeradamente servida.

Temporada oficial; de 20 de Abril á 20 de Junio, y de 1.° de Septiembre á fin de Octubre.

EXQUISITOS CHOCOLATES

DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS

Acaban de recibirse en la casa comercio de la señora doña Leocadia Tarifa Roquier, estos excelentes chocolates, siendo dicha casa exclusiva para su venta en esta localidad.

CLASES

PRECIOS

Con canela	} Libra 2 pesetas
Sin canela	
Con vainilla	

6, Santa Bárbara, 6.

LAS ARTES

ANTONIO GARCÍA ANDRÉS

Sucesor de don Bruno Arenas;

Quincalla, Paquetería, Coloniales,

CALLE ANCHA, 15

GUÁDIX

Calcetines, medias, carretes, algodones, batidores, lendreras, cuerdas para guitarra, galones para ataúdes, cola carpintero y sombrero.

Herramientas para las artes y oficios, clavos, goznes, pernos, visagras, tornillos de todas clases, cerraduras, candados, hachas, grifos madera y metal, anafes, hornillas, planchas vapor y de peso, cubetas de zinc, tarros y cubos para salón, palmatorias, cafeteras, molinillos para café, ollas, cacerolas y demás utensilios para cocina, de hierro y porcelana, ganchos para techos, garruchas, palustres, planas para albañil, cadenas, tenazas y martillos, escupidoras, regadores, cucharas de varias clases.

Tubos, plomo, hojas de lata, estañó, chapas, remaches, puntas de París, clavos dorados, plomadas, metros y lápiz piedra.

Cribas, arneros, alambres, palanganas, cepillos, almohazas y peines para caballos, cubre platos y platos, tazas de hierro y porcelana.

Máquinas, bombas, inodoros, se piden á gusto del consumidor á precios económicos.

En el mismo local se expenden los excelentes y exquisitos chocolates de mi antecesor don Bruno Arenas.

SE VENDE

una preciosa casa, sita en la calle del Osa-rio frente de la que obró don José Requena en la posada de Peineta.

Darán razón en el establecimiento de don José Sanchez Duarte, calle del Pósito.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.